



por Valérie Tasso

MICK JAGGER

A sus 66 años, alejado ya del vértigo y los excesos, Mick Jagger ha encontrado al fin el punto de relajado equilibrio hedonista que caracteriza a los verdaderos libertinos. Valérie Tasso rinde homenaje al seductor otoñal que lo dejó todo (aunque fuese por unos meses) para llevarse a Carla Bruni a una remota playa de Tailandia.

Blanco por fuera, amarillo por dentro, la gallina lo pone, con aceite se fría, con pan se come y a la calle se tiran los cascarones. Evidentemente, es el huevo. Otro ejemplo de absoluta evidencia: "Sex, Drugs and Rock & Roll..." Evidentemente es, sólo con permiso de Ian Dury, Mick Jagger.

Nacido en 1943, este inglés, Caballero de la Orden del Imperio Británico, ha bebido en todas las fuentes (y los arroyos, según los mal hablados) que se han puesto a su alcance y se ha secado los labios con todas las servilletas (y con todos los baberos, seguirán diciendo los de antes) que le han ofrecido.

Imbuido por la gracia de los dioses, con una movilidad de ofidio y unos labios que lo mismo abducen que desatacan una cañería, de Michel Philip Jagger hay poco que contar hasta 1962, año en que desaparece Michel y llega Mick con los Rolling Stones (salvo quizá su buen expediente académico y el inicio de estudios económicos en una prestigiosa facultad inglesa).

A partir de ahí, la apoteosis, la veneración y el exceso. Las dos primeras características, la apoteosis (de la práctica griega de la "apotheosis" como la conversión de un mortal en Dios) o la veneración (que más que de adoración me parece a mí que tiene que ver con las "venéreas"), no van necesariamente asociadas a un libertino y son de difícil digestión hasta para una boa con más hambre que el perro de un ciego.

"Cuando recibes demasiada atención, como me ha sucedi-



Jagger, libertinaje elegante, con mesura y con criterio.

"CUANDO RECIBES DEMASIADA ATENCIÓN POR PARTE DE TODO EL MUNDO, UNO CORRE EL RIESGO DE PERDER EL NORTE Y ACABAR VOLVIENDO A LA INFANCIA", MICK JAGGER

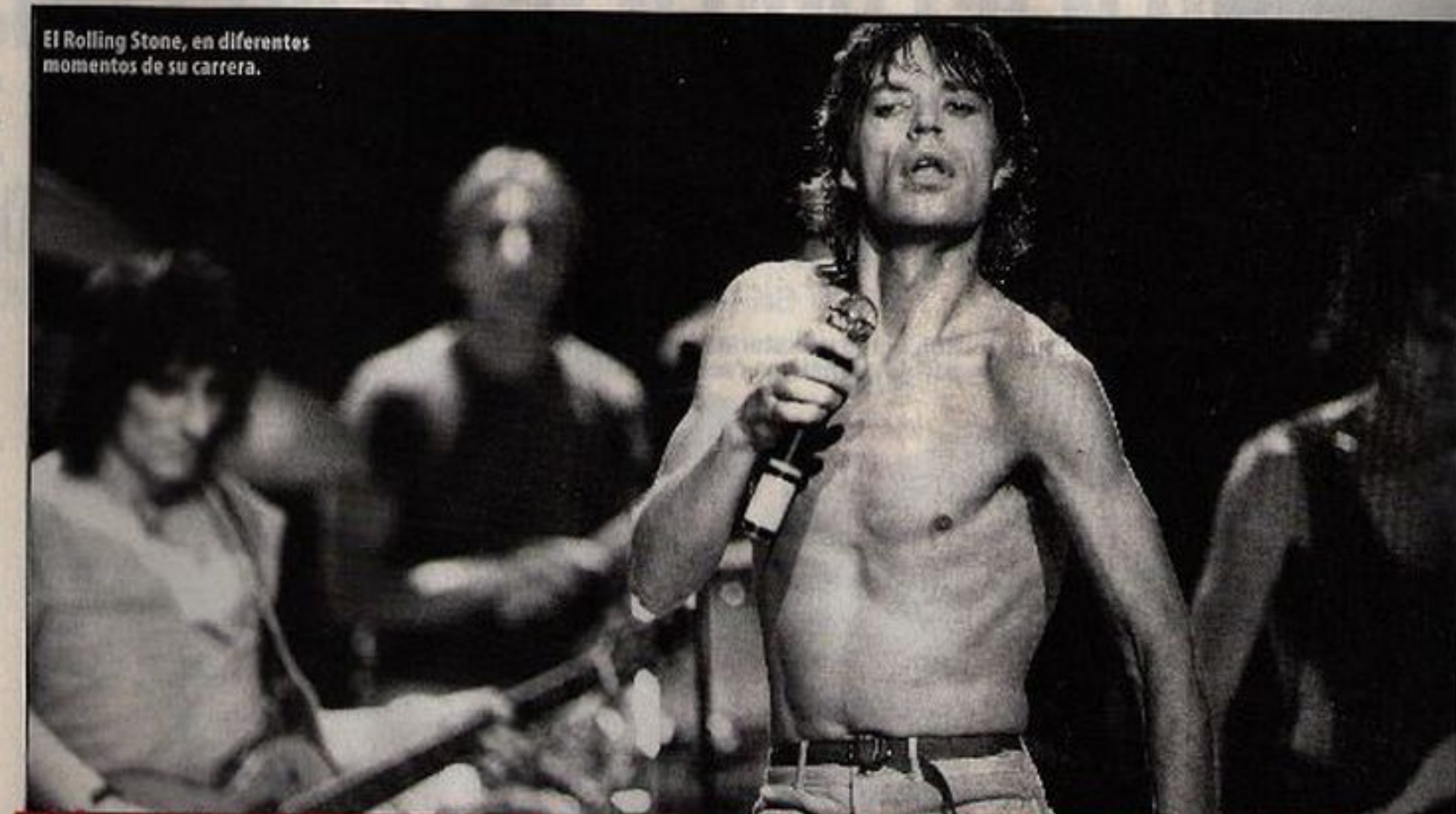
do, uno corre el riesgo de volver a la infancia", declara Jagger al respecto. Pero, la tercera característica, el exceso, sí que suelen creer la mayoría (los cuitos castos y bien pensantes utilizan exceso y libertinaje de sinónimos) y los comunes (que en Inglaterra hasta tienen Cámara) que es consecuencia y constitución del libertino.

Sin embargo, a mí me parece que de lo único que suele ser característico el exceso es de ese regreso (o nunca salida) de la infancia. La desmesura, así lo creo, es más propia de los adolescentes que de los libertinos, de aquellos que tienen que rogerlo todo porque no saben todavía qué les gusta o llenarse hasta arriba la panza porque todavía no saben lo que miden.

Sin embargo, el libertino, y no quiero con esto excluir al flaco de Jagger, sí sabe lo que quiere, cuándo y por dónde, porque selecciona más que engulle y tiene mucho más de tiburón que de ballena, porque el libertino tiene, con relación a sus inclinaciones, mucho más de liberado que de esclavo.

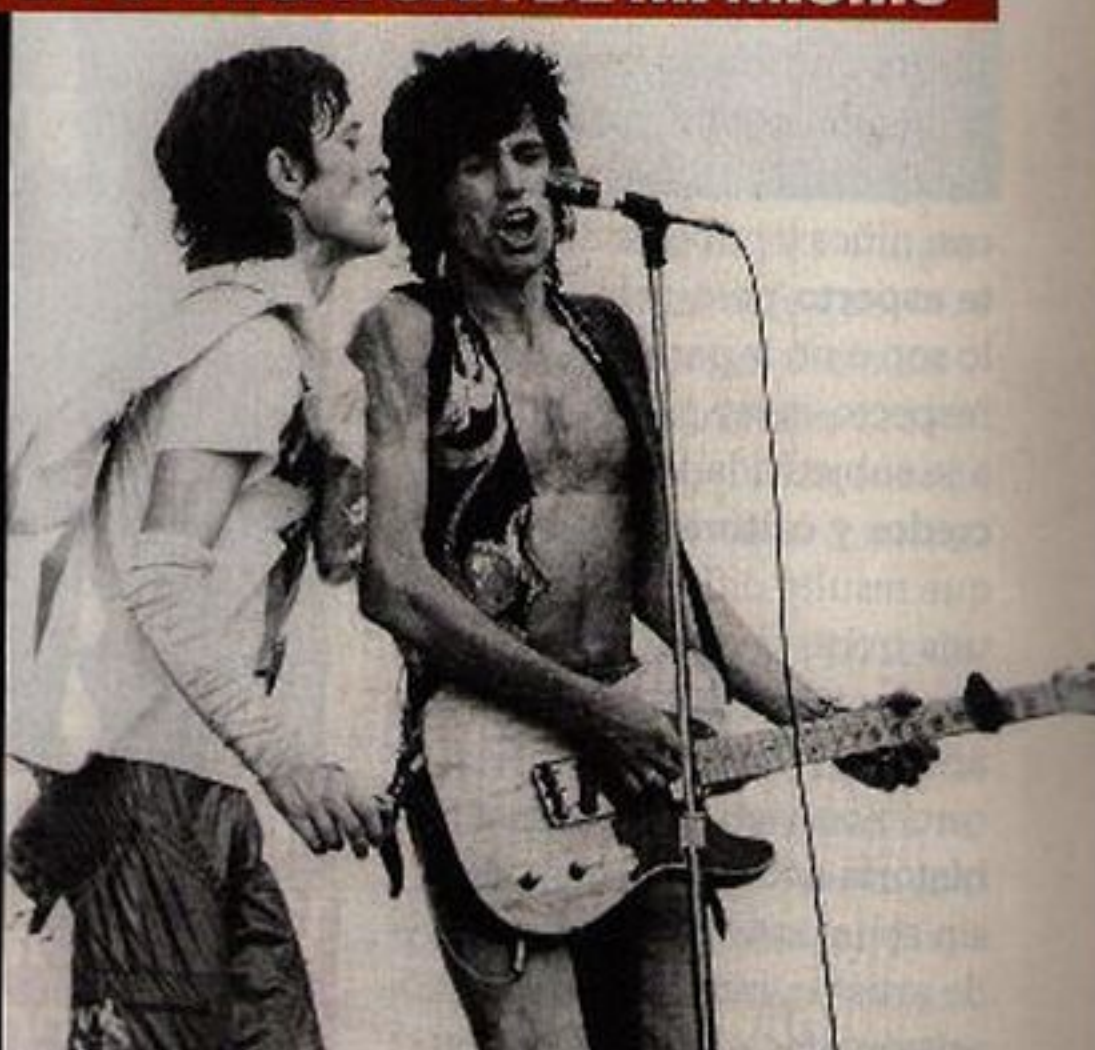
"Durante mucho tiempo, he conducido mi vida como si estuviera en un show. Jugaba a ser una estrella del rock las 24 horas del día, hasta el punto de que acabé convertido en una caricatura de mí mismo". Quien es esclavo de su propia imagen está lejos de alcanzar la condición de libertino, pero, aquí nos vamos acercando al libertino Jagger; quien es capaz de reflexionar así, o se engaña, o cada nuevo polvo que eche a partir de esa reflexión será el de un libertino.

A Mick, tener más amantes que el propio Zeus, siete hijos, varios matrimonios (uno roto por su huida con Carla Bruni a Tailandia) o ese aire de adolescente al que le pica el culo, no le garantizan el libertinaje, pero sí le otorga méritos la edad. "Más sabe el diablo por viejo



El Rolling Stone, en diferentes momentos de su carrera.

"DURANTE MUCHO TIEMPO, VIVÍ MI VIDA COMO UN SHOW PERMANENTE. JUGABA A SER UNA ESTRELLA DEL ROCK LAS 24 HORAS, Y ME CONVERTÍ EN LA CARICATURA DE MÍ MISMO"



que por diablo" y más tiene de libertino por viejo que por excesivo, según deben saber 'Sus Satánicas Majestades'. La insignia con bordón bermellón

de la Real Orden del Libertino, como la medalla de la Orden del Imperio Británico, también hay que ganársela, ¡coño! Y en este caso, creo que la merece.

Una más. Adivina adivinanza: ¿qué debieron hacer el veterano Rolling Stone y mi querida Carla Bruni en Tailandia? Pues sí, evidentemente. **PI**